

VER:

La semana pasada decíamos que no se puede vivir la fe de un modo intimista, privado. La cotidianidad de nuestras comunidades parroquiales, Asociaciones y Movimientos requiere de laicos que asuman diversidad de funciones y responsabilidades para llevar adelante la pastoral ordinaria. Y esta semana estamos inmersos en la Semana de oración por la unidad de los cristianos, que tiene lugar anualmente entre el 18 y el 25 de enero, este año con el lema DESTINADOS A PROCLAMAR LAS GRANDEZAS DEL SEÑOR. Como se recuerda en el documento *Ser y misión de la Acción Católica General – Llamados y enviados a evangelizar*, En la Iglesia estamos viviendo como una gran dificultad el problema de la falta de comunión entre nosotros, los cristianos. Hay que reconocer que no es un problema reciente. De hecho, en los primeros pasos de la Iglesia ya aparecen los problemas derivados de la falta de unidad de los cristianos. Por tanto, esta semana vamos a dar un paso más: no es suficiente que haya laicos dispuestos a asumir funciones y responsabilidades. La plena madurez del laicado cristiano necesita también un “modo” de realizar la misión. La misión de “proclamar las grandezas del Señor” exige vivir la comunión, la comunidad eclesial.

JUZGAR:

San Pablo lo ha expresado con el ejemplo que ha utilizado en la 2ª lectura: *Lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Todos nosotros hemos sido bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo*. Así pues, para ser cristianos tiene que avanzar la comunión y mutua aceptación de los diversos carismas. La comunión está hablando de carismas diferentes, orgánicamente unidos como están unidos los miembros del único Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia.

Para crecer y avanzar en la comunión, es necesario tener presentes las palabras de San Pablo: *Si el pie dijera: “No soy mano, luego no formo parte del cuerpo”, ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo?... Si el cuerpo entero fuera ojo, ¿cómo oiría?... La cabeza no puede decir a los pies: “No os necesito”*. Como sigue indicando el documento de ACG: Todos tenemos la tentación de confundir nuestro pequeño «camino» con el Camino, que es Jesús. Nos hace falta una buena dosis de generosidad para valorar todo lo bueno que aporta el otro y para crear comunión en la parroquia al servicio de la comunidad y del anuncio del Evangelio, porque todos tratamos de vivir y proclamar la integridad de la única y misma fe.

Y para crecer y avanzar en la comunión debemos empezar por la parroquia, porque en ella convergen la multitud de los carismas y ministerios al servicio de la evangelización. Catequistas, movimientos y asociaciones, miembros de Cáritas, equipo de liturgia, responsables de la pastoral de la salud, entre otros, aportan cada uno lo mejor de sí para llevar adelante el único proyecto, que es la misión evangelizadora.

Aquí es donde cobra sentido la Acción Católica General, porque por su identidad, tal como expresó el Decreto *Apostolicam actuositatem* 20.c, en ella los laicos trabajan unidos a la manera de un cuerpo orgánico de forma que se manifieste mejor la comunidad de la Iglesia y resulte más eficaz el apostolado. La ACG es el instrumento que la Iglesia se ha dado a sí misma como expresión de una realidad de comunión, una realidad organizada y coordinada -a modo de cuerpo orgánico-.

En las parroquias se debe fomentar el trabajo en equipo aprovechando los dones de cada uno y sin personalizar en exceso. La ACG por su carácter asociativo y por su historia tiene mucho que aportar en este sentido. Una de las grandes riquezas de la AC es cómo potencia la participación de todos, el trabajo conjunto, la planificación y la labor pastoral desde una espiritualidad de comunión.

ACTUAR:

El Señor ha dicho en el Evangelio: *Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír*. Nosotros, quienes somos y formamos la Iglesia, somos responsables de que “hoy” se siga cumpliendo la misión que nos encomendó el Señor. Para llevarla a cabo unidos a la manera de un cuerpo orgánico, se hace necesario establecer en todas las parroquias una propuesta estable de apostolado asociado para que la acción evangelizadora de los laicos sea más eficaz y se realice en un clima de comunión y celo apostólico. Una propuesta para todos los cristianos de nuestras comunidades parroquiales, para los laicos habituales de nuestras parroquias y diócesis. En este sentido, la Acción Católica General está llamada a ser una herramienta básica que cohesione al laicado de las Iglesias locales.